

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

Sobre las dosis y las diluciones homeopáticas.

Por el Dr. D. Leon Simon.

La memoria del doctor Gross, publicada en los dos primeros números de este periódico, ha hecho bastante sensacion entre los homeópatas, para que merezca llamar nuestra atencion. Si yo no me engaño, es de creer que esta memoria llegará á ser la señal de nuevas disensiones y de nuevas contiendas. Yo seré el último en querellarme, persuadido como lo estoy, de que las cuestiones nuevas deben pasar por el crisol de un examen comparativo severo, antes de ser admitidas definitivamente en la práctica y elevadas al rango de un principio ó regla de conducta. Con tal que las discusiones de que bago mencion, esten libres de entusiasmo por una parte, y de acrimonia por otra; que basen sobre hechos completos y bien observados; que siempre queden con urbanidad, siendo esta en los debates científicos inseparable de la honradez, yo sostengo que es de desear que cada uno examine experimentalmente las conclusiones de la memoria y los hechos citados en apoyo de estas conclusiones.

Estas últimas están puestas por el doctor Gross en términos tan absolutos y afirmativos, que es imposible quedar

Madrid 25 de julio de 1856.

15

tocante á ellas, en estado de indiferencia. La edad y la experiencia de su autor no permiten creer que se hace ilusion hasta el punto de afirmar resultados que no haya obtenido. Su amor bien conocido á la homeopatía, el respeto profundo y sincero que ha manifestado en todas ocasiones á las obras de Hahnemann y á su persona, son un garante seguro del cuidado que habrá puesto en sus observaciones; y cuando yo veo este descubrimiento rodeado de testimonios tan respetables como los de MM. Stapf, Hérinh, y Boenighausen, me inclino casi á pesar mio á esta nueva direccion.

No obstante, no puedo olvidar los efectos numerosos y reales conseguidos hasta ahora por todos los homeópatas con las diluciones infinitamente bajas respecto á las indicadas en la memoria del doctor Gross, y me parece que habria ligereza en abandonarse sin reflexion ni reserva á los pasos de este homeópata ilustre.

Las dosis y las diluciones homeopáticas forman, como cada uno sabe, los dos puntos sobre los que rueda la teoria de las dosis infinitesimales. Por consiguiente ellos son con esta última la gran dificultad de la homeopatía, tanto para la antigua escuela, como entre los discípulos de la nueva doctrina.

¿No será tiempo de poner un término á las numerosas incertidumbres que importunan en sentido contrario á los homeópatas de Alemania, de Francia, de Rusia, y quizá de otros países? En mi concepto yo lo creo así, y creo tambien que es posible. Solamente seria necesario estender el horizonte, y abrazar en el exámen comparativo que propondré bien pronto, todas las diluciones desde la 1.ª hasta la 800.ª si se quiere, y aun mas allá.

Una de dos: ó el doctor Gross se engaña en los resultados que ha obtenido, ó ha tenido razon para afirmar que

con las diluciones muy altas curaba mucho mejor que con las bajas ó con las medianas.

Lógicamente, nada tengo que decir contra el descubrimiento del doctor Gross. El que ha probado experimentalmente la accion perturbatriz sobre el hombre sano y saludable, sobre el enfermo, de la 30.^a dilucion, no tiene razon *á priori* para alegar contra la accion igualmente perturbatriz en un caso y saludable en el otro de las diluciones 40.^a, 50.^a, 100.^a y 200.^a Efectivamente, ¿por qué la virtud medicatriz ha de cesar á la 30.^a dilucion y no á la 29 ó 31.^a?

Aquí la inteligencia queda muda; unicamente á la experiencia es á quien corresponde hablar.

Nosotros seremos tanto mas reservados en esta circunstancia, cuanto que recordaremos mejor los términos de la teoria de las voces infinitesimales.

¿Cuáles son estos?

Cuanto mas coherentes son las moléculas de un medicamento, menos movilidad tienen por consiguiente, y menos solubles son.

Dinamizar un medicamento, es destruir la fuerza de cohesion, que tiene reunidas sus moléculas, darles una movilidad tal, que sean facil y completamente solubles. *Corpora non agunt nisi soluta*, han dicho los químicos de todos tiempos.

¿Qué pasa en esta operacion?

Por una ley de la naturaleza que todos pueden probar, y que ninguno podria explicar, sucede que la fuerza medicatriz, fuerza indivisible, esencial é inmaterial, como todas las fuerzas, unida á cada una de las moléculas integrantes de los cuerpos medicamentosos, se manifiesta tanto mas, cuanta mayor libertad de expansion goza.

Sucede ademas que esta fuerza, distinta de la materia, indivisible, se halla con todas sus propiedades y virtudes

en una sola molécula elemental del medicamento; y que multiplicándola por sí misma, no se añade nada á sus propiedades, y muy poco á su energía curativa.

¿Cómo sería de otro modo?

Toda fuerza es una é indivisible; si llegase á ser múltiple y divisible perdería por esto mismo su carácter de fuerza y llegaría á ser un cuerpo. Pues lo divisible es idéntico á sí mismo en todos los puntos de su existencia y de su duración; la lógica lo prueba y la experiencia lo confirma. La fuerza de afinidad química está toda entera en cada una de las moléculas integrantes del cuerpo; de otro modo no habría combinacion, no habría disolucion, las operaciones químicas serian imposibles.

Lo mismo sucede para la fuerza medicatriz de los medicamentos. Con uno, la experiencia lo ha confirmado, se consigue tanto como con muchos. ¿Qué diferencia de accion se ha observado jamás entre uno y muchos glóbulos de una misma dilucion relativamente á la curacion? Yo hablo de la curacion; no de las agravaciones ni perturbaciones pasajeras que se presentan muchas veces en el curso de un tratamiento. Estas últimas no prueban mas que una cosa, á saber: que no existe una relacion exacta entre el medicamento aun bien elegido y el sujeto enfermo; no prueban que sin ellas el sujeto no hubiera curado. Por el contrario demuestran á todo espíritu atento y serio, que lejos de buscarlas, conviene evitarlas, pues que al enfermo ningun beneficio debe reportar su aparicion.

Sin embargo, se presenta una dificultad: si la fuerza medicatriz se encuentra entera y completa en la molécula elemental de todo cuerpo medicamentoso, y es indiferente dar dos ó muchos glóbulos de la misma dilucion, ó no dar mas que uno solo, ¿por qué la repeticion del mismo medicamento en las enfermedades agudas? ¿Por qué las agrava-

ciones, cuando se administra el medicamento á dosis demasiado alta? ¿Por qué los fenómenos de intoxicacion, cuando la misma sustancia es administrada á dosis tóxica, y bajo la forma grosera de las preparaciones alopáticas?

La dificultad es seria, se puede ver; no es, sin embargo insoluble.

En el caso de envenenamiento, como en el de agravacion homeopática, que no es mas que una intoxicacion pasajera y en una escala muy pequeña, los fenómenos que se presentan, tanto los que se podrian llamar dinámicos, como los que son mas particularmente orgánicos, son todos efectos perturbadores y de ningun modo curativos. Los unos y los otros acusan una falta de proporcion entre el medicamento empleado y las necesidades ó la fuerza de reaccion del sugeto. No indican otra cosa.

Si la agravacion homeopática se presenta en un tratamiento, cualquiera que sea, se presentará tambien bajo la influencia de un solo glóbulo de una dilucion dada, como bajo la de diez ó veinte glóbulos, y no será mas fuerte en un caso que en otro. Para evitarlo será necesario pasar á una dilucion mas elevada ó diluir el glóbulo en cierta cantidad de agua, lo cual no solo es verificar una division, sino hacer una verdadera dinamizacion.

En el estudio del valor relativo de las diferentes diluciones, la cuestion que hay que examinar no consiste en averiguar qué diluciones son mas fuertes ó mas débiles; sino cuáles curan mejor en un caso dado. Pues el bello ideal de la curacion homeopática consiste en obtenerla por medios tan suaves en su accion y tan pronto en sus efectos que el enfermo pase rápida é insensiblemente del estado de enfermedad al de salud. Todo lo que precede está generalmente admitido en homeopatia. ¿Quién probaria lo contrario? Aquellos solamente que no tuviesen ninguna idea de la fuer-

za, la harian divisible y por consiguiente múltiple, y crearían que para herir justamente, es necesario hacerlo con fuerza.

Asi que decir que toda la fuerza curativa de un medicamento se encuentra necesariamente en una sola de sus moléculas, es lo mismo que afirmar que en esta molécula se encuentra toda potencia de curacion. No seria este lugar de objetar la repeticion del mismo medicamento en las enfermedades agudas, ó la administracion de una misma dosis á intervalos mas ó menos próximos.

Si en todos los casos y para todos los sugetos, la dilucion fuese bien elegida, la necesidad de la repeticion seria menos frecuente si llegaba á ser necesaria.

Nuestro colega Mr. Chancerel recordará sin duda que dos cucharadas de café de la 30.^a de arsénico (1 glóbulo disuelto en un vaso de agua) y dos cucharadas de tomar café de brionia administradas del mismo modo, han bastado para dar la salud en un intervalo de cuarenta y ocho horas á su hijo atacado de una fiebre tifoidea atáxica hacia ya veinte y dos dias. Por otra parte, cuando hay lugar á repetir el mismo medicamento en enfermedades agudas, nunca es de la misma dilucion: lo cual permite suponer que la primera no era suficiente para las necesidades del organismo enfermo, y asi fué de un efecto insuficiente.

Ninguna objeccion seria puede por consiguiente hacerse á la memoria del doctor Gross. No se puede sostener *a priori* la insuficiencia de las altas diluciones en ningun caso; á lo menos esto es lo que indican la razon y las analogías que nos presenta la experiencia comun.

¿Pero justifica la práctica las conclusiones adelantadas? Esto es lo que queda por ecsaminar.

Para esto la autoridad de uno solo es insuficiente. La de muchos, si estos llegasen á obtener resultados idénti-

cos, tendria infinitamente mas peso ; pero aun no bastaria; porque cada uno hubiera podido observar desde puntos de vista diferentes.

La cuestion se resolverá definitivamente, cuando emprendan muchos la experimentacion y se entiendan antes de todo bajo las condiciones que ha de hacerse.

Yo tengo el honor de proponer á la sociedad que tome la cuestion de las dosis y diluciones por objeto de un estudio hecho en comun, y la propongo que siga en la experimentacion el plan cuyas condiciones principales voy á trazar.

Este estudio abrazará necesariamente todo el cuadro patológico y toda la escala de las diluciones.

Nosotros examinaremos:

1.º Si es posible establecer una escala de dilucion para preferir en razon de las diferentes especies mórbidas de que el hombre puede ser afectado.

Para este estudio, la division comun de las enfermedades en agudas y crónicas por necesidad es insuficiente. Las enfermedades llamadas *psóricas*, *sifilíticas* y *sicósicas* varian bastante entre sí, relativamente á sus causas, sus síntomas y su marcha, para que sea permitido asegurar que en las enfermedades crónicas hay diferencias que establecer en cuanto á la eleccion de las diluciones y en cuanto á las dosis. Semejantes diferencias se presentan en las enfermedades agudas.

Asi pues, yo propongo á vds. como plan de estudio é investigaciones, la division nosológica siguiente, division tomada de la etiologia.

Enfermedades agudas.	{	1.° Lesiones traumáticas.
		2.° Enfermedades psíquicas. (1)
		3.° Inflamatorias ó esporádicas.
		4.° Tifoideas.
		5.° Intermitentes.
Enfermedades crónicas.	{	Psóricas.
		Sifilíticas.
		Sicósicas.

2.° Yo propongo averiguar despues si los periodos diferentes de un mismo estado mórbido ecstigen tambien diluciones diferentes. Por periodo, yo no entiendo solamente lo que en la alopatía se llama con este nombre, como por ejemplo para la pneumonia, la diferencia de la ingurgitacion y la induracion roja; entiendo tambien los momentos diferentes lo que los alópatas llaman la duracion de un periodo. Asi del principio de la ingurgitacion pulmonar, en la pneumonia, al momento en que se transforma en induración roja, pasa un intervalo de muchos dias. En estos los sintomas no cambian siempre de tal modo que haya lugar á pasar de un medicamento á otro. ¿Conviene la misma dilucion en todos los casos y en todos los momentos de la duracion de lo que se llama comunmente un periodo de la enfermedad?

3.° ¿Los temperamentos, las constituciones que dan el grado de impresionabilidad del sugeto enfermo, las edades, los hábitos, ocasionan diferencias en la eleccion de las diluciones? Por otra parte siendo asi, cuáles son estas diferencias?

Yo creo que contando con todos estos elementos se habrán satisfecho, bajo el aspecto patológico, las condiciones

(1) Por enfermedades psíquicas, yo no entiendo la *enagenacion mental* cuya causa real es siempre de la naturaleza de los miasmas crónicos.

de una buena experimentación; pero hay otras que tienen relación con el medicamento, y que no se deberían perder de vista.

4.º Hay una escala de diluciones que establecer según la naturaleza de la sustancia empleada? Así, las sustancias minerales deben ser mas dinamizadas que las vegetales ó animales; y recíprocamente, en cuanto á estas últimas con respecto á las primeras?

5.º ¿Las diluciones que conviene preferir están en relación con la afinidad química de las sustancias de este orden, con los lazos de parentesco que unen los miembros diversos de las familias botánicas ó de las clases zoológicas? ¿Están en relación, por el contrario, con la mayor ó menor afinidad terapéutica de los diferentes medicamentos, independientemente de sus relaciones en historia natural?

Tales son las circunstancias con las que seria necesario tener una cuenta rigurosa, por lo que toca al medicamento.

Si yo resumo en un solo pensamiento el objeto de este artículo. ¿Cuál es el verdadero sentido de mi proposición? Nada mas que la aplicacion al estudio de las diluciones y de las dosis del principio de *individualizacion absoluta*, enseñado por Hahnemann para el estudio de las enfermedades.

Mientras que no se haya seguido una experiencia por espacio de muchos años, hecha por un gran número de homeópatas que hayan experimentado bajo un mismo punto de vista, no recibirá una solucion definitiva la cuestion tan largamente controvertida de las *dosis* y las *diluciones*. Nosotros siempre estaremos reducidos á oir á cada uno proclamar su preferencia apoyándose en su experiencia personal; el uno estará por las diluciones bajas, el otro por las elevadas; de las 200." se nos llevará á las 500." y así hasta el infinito, sin que se pueda ni aprobar, ni con-

denar tentativas que tienen, sin duda, algunos puntos de contacto con la verdad sin contenerla toda.

Sin duda, la fuerza medicatriz es una cosa y la materia que la sirve de vehículo otra. Pero para ser distintas, estas dos ecsistencias no están menos unidas por una relacion necesaria, y para cada sustancia debe ecsistir un término, en que la fuerza, hecha ya absolutamente independiente, entre en el orden de las ecsistencias inmateriales puras, escapando luego de nuestro poder y ocultándose á nuestra accion. ¿Cual es este punto?

La proposicion que tengo el honor de hacer á la Sociedad, nos ayudará ciertamente á encontrarle.

CONTESTACION

**á la Gaceta médica y al Boletín de
medicina y cirugía militar del 10 de
julio de 1846.**

No os admireis de que os hable
con energía, porque la verdad es
libre y enérgica.

FENELON.

No, jamás podremos convencernos de que vamos á ser testigos muy en breve de la desastrosa muerte de la homeopatía, como quieren con necio empeño hacernos creer algunos charlatanes seudo-científicos. Las verdades propiamente tales, de cualquiera especie que sean, se apoyan y sostienen no solo en los hechos bien observados en la antigüedad, sino al presente; y la homeopatía cuenta con una serie inmensa de todos ellos tan claros, tan evidentes

y completos, que únicamente los idiotas ó mal intencionados pueden negarlos. Sin embargo, en el número 13 del **BOLETIN DE MEDICINA Y CIRUGIA MILITAR** se dice con un cinismo escandaloso que la homeopatía «solo estriba en el «mas seco (1) empirismo, desde el cual desafía todos los «argumentos, fuerte con los hechos fingidos, amañados ó «viciosamente interpretados, siendo por lo tanto preciso «dejarle que ella misma se desgaste, no de otro modo que «se han desgastado todas las panaceas pregonadas por la «procacidad de los curanderos.» Preciso es tener trastornada la cabeza para proferir unas frases tan calumniosas contra una doctrina que tantos beneficios ha hecho y está haciendo á la humanidad doliente no solo en esta capital, sino en las provincias; no solo en España, sino en Europa; no solo en Europa, sino en todo el mundo civilizado. Si por empirismo entendiésemos el articulista la medicina que se funda en la experiencia, la homeopatía estaría muy contenta con semejante calificación.

Pues según dice un refrán,
 La dilatada experiencia
 Es la madre de la ciencia
 Verdadera que nos dan:
 Y la ciencia de Hahnemann
 Nace de *experiencia pura*,
 Por eso es ciencia segura
 Para curar los pacientes
 Apesar de ciertas gentes
 Que la ultrajan sin mesura.

Mas si atendemos al final de la cita que antecede, la

(1) Verdadero querrá decir el señor N., cuya letra inicial solo es-
 presa para nosotros *Nulidad*. El empirismo jamás ha sido *seco* ni
 aun en verano, ni *húmedo* ni aun en invierno.

palabra empirismo tiene una significacion muy poco favorable, pues está puesta como sinónima de rutina y charlatanismo, y en ese caso á nadie le cuadra mejor que á la *empírica alopática*. Ninguna doctrina merece menos el nombre de rutinaria que la de los *semejantes*, porque ninguna se ha separado tanto de las antiguas. Ninguna ha despreciado mas las ilusiones y extravíos de la razon de nuestros antepasados, y ninguna en fin ha emprendido caminos tan nuevos y desconocidos para llegar al templo de la salud y de la verdad. Veamos sino sus banderas: ¿en que se parece la que tiene por lema *contraria contrariis curantur* á la de *similia similibus curantur*? Bajo la primera se acogen los enemigos, los contrarios, y sobrevienen los dolores y la muerte; bajo la segunda se acogen la armonía, la concordia, que dan por resultado la conservacion y la salud. ¿Hay en esto alguna semejanza? Y si no la hay ¿como se atreve el señor N. á decir que la homeopatía es hija de la rutina y el charlatanismo? ¿Ignora por ventura que ha sido respetada y aun alabada por los gefes mas principales de la escuela alopática á quienes él no se ha desdenado de acatar como á sus ídolos?... ¡Triste cosa es que critique lo que no entiende! y aquí le vienen de perilla aquellos versos del célebre Moratin que dicen:

¡ Pobre Geroncio ! á mi ver
 Tu locura es singular :
 ¿ Quién te mete á censurar
 Lo que no sabes leer ?

Preciso es confesar que la homeopatía se haria muy poco favor si todos los argumentos que desafia fuesen como los del señor N., ó por mejor decir no se haria favor ni disfavor, porque dicho señor no la pone ninguno, á no

ser que se cuenten por tales la retahíla de insultos y provocaciones con que se digna mancillarla.

Siempre á falta de razones
 Quien tiene poco talento
 Pretende darnos tormento
 Con insultos y ficciones.

Dice tambien el BOLETIN DE MEDICINA Y CIRUJIA MILITAR que «son rarísimos los médicos que se atreven á defender el sistema homeopático con todas sus consecuencias.» Sin duda no tiene noticia de las muchísimas sociedades homeopáticas y numerosos profesores que las componen en todos los países, los cuales han sostenido, sostienen y sostendrán siempre la doctrina de Hahnemann con todas las consecuencias á que pueda dar lugar. ¿Ha olvidado ya las discusiones que sobre la homeopatía ha celebrado el año pasado en la capilla de san Isidro la apreciable academia de Esculapio? ¿Ignora acaso que para cada uno de los alópatas que hablaron, con poca veracidad por cierto, se presentó otro homeópata, y que habiendo sido estos quienes empezaron á hacer uso de la palabra, fueron tambien los últimos que la usaron, estando todavia en poder de uno de nuestros mas célebres adalides? ¿No sabe que en el día se publican en esta capital dos periódicos homeopáticos en los cuales se defiende con razones lo que él censura con diatribas?

Funesta tenacidad
 Es querer con tono inmenso
 Ocultar á todo el mundo
 Con malicia la verdad.

Pero vamos adelante. Dice el señor N. «que el mayor

apoyo que tiene la doctrina homeopática es la perplejidad de algunos sabios, cuya modestia no les permite negar rotundamente la posibilidad de hechos que no les parecen bastante averiguados.» Estas palabras necias y adulatoras á la vez son una prueba irrefragable de la ignorancia en que dicho señor se encuentra con respecto á la homeopatía. ¿En que obra homeopática se ha tratado de cimentar la doctrina del divino Sajon en la perplejidad y modestia de algunos sabios? ¿Qué homeopata ha recurrido jamás en una discusion á medios tan pobres y anticientíficos para demostrar su razon y alcanzar el triunfo? La homeopatía tiene otros cimientos mas sólidos y seguros fundados por la observacion atenta y filosófica y por la experiencia pura de muchos años, cuyos cimientos respetan y respetarán siempre los médicos de buena fé que tengan una mediana inteligencia, mientras que en vano procuran derribarlos con una metralla de calumnias y desverguenzas aquellos que careciendo de modestia y sabiduría afirman de una manera rotunda la falsedad de los hechos homeopáticos. Dice igualmente que «mientras nos encerremos en tales atrincherramientos, inútil es pensar en atacarnos.» Tiene razon, es inútil; porque abandonándolos, como los abandonamos, por ser insuficientes é indecorosos para una defensa franca, noble y generosa nos presentamos á cuerpo descubierto armados con la razon y les derrotamos victoriosamente, como lo prueban las polémicas y contestaciones habidas entre los señores Rino y Balseyro, Hisern y los redactores de la Gaceta Médica, Pio Hernandez y Santero, y otros muchos que fuera prolijo enumerar. De poco les han servido sus amañes y maquinaciones para evitar su derrota, ella se ha verificado indudablemente segun el parecer de muchos profesores respetables, de entre los cuales algunos no se han decidido aun por la homeopatía.

Por esta razon no es extraño que el articulista no quiera conceder á la homeopatía los honores de la discusion. Hace bien, porque aquella ya no volverá á rebajarse mas hasta el punto de sostenerla con personas que como él se espresan en los términos citados. Estos últimos bien mirados bastarian por sí solos para matar su doctrina si esta en sí misma no contuviese ya de antemano los principios de su eterna destruccion. Por lo que hace á la defensa de la homeopatía por el señor Cáceres, sentimos muchísimo que la haya hecho de una manera tan débil, pues con su timidez la ha causado mas daño que provecho, dando lugar á que la ultragen sin respeto. No ignoramos que la situacion en que se encontraba en la Academia era bastante embarazosa para un homeópata principiante, sin apoyo en otra conviccion mas que la suya y rodeado de numerosos enemigos científicos entre los cuales tal vez habria algunos de sus gefes. Esta falta de valor debido sin duda á ciertas consideraciones de dependencia es la que tal vez le ha hecho decir despues de haber probado que la homeopatía tiene sus principios que estos podrán ser falsos. Esta duda de la certeza de los principios homeopáticos en aquella situacion tan critica ¿no desaparecerá para el señor Cáceres viéndose fuera de ella? Nosotros creemos que si, y mucho mas si redobla con abinco sus estudios, observaciones y esperiencias sobre dicha doctrina, la cual es imposible dejar de admitir con entusiasmo una vez entregado á ella con constancia y buena fé. Por nuestra parte rechazamos sin demora con arrogancia y decision ese vergonzoso vasallage en que nos creen con respecto al señor Nuñez. Jamás ha sido ni será como se dice, el gefe de los homeópatas de Madrid. No puede serlo de ningun modo, ni por su talento, ni por sus años, ni por sus trabajos y padecimientos por la homeopatía. Médicos hay en España, que no nombramos ahora

por temor de ofender su excesiva modestia, que por todas estas razones son mas dignos que él de esa pretendida dictadura. Ningun lazo de amistad ni de partido nos une con dicho ex-arcediano, como la Gaceta Médica le llama, y prueba de ello es que apesar de haber sido la sociedad la que ha propuesto el cambio de nuestro periódico por el que ella publica, como consta por el oficio abajo citado (1) ya no lo manda, incomodada acaso con lo que hemos dicho de su egregio presidente. Abandonado le dejamos á las acusaciones de los alópatas (2), que no son de poco calibre, en particular las que se insertan en EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO del 15 de este mes; pero si no quieren que tomemos cartas en el juego, que no digan nunca que es nuestro corifeo, porque entonces nos veremos precisados á romper el silencio para desmentirlo. Por lo demas, para que la homeopatia sea una verdad de importancia no es condicion *sine qua non* que sea enseñada ni pública, ni privadamente, por oficio ó sin él desde el deslumbrante puesto de una cátedra: basta solo que su humilde lectura hecha por cada uno en el sitio mas recóndito de su casa satisfaga á la razon, y que procediendo en seguida á su práctica adquiramos con sus felices resultados la gratitud de nuestros semejantes.

(1) SOCIEDAD HAHNEMANIANA MATRITENSE. Tengo el honor de remitir á vds. el prospecto del Boletín Oficial de esta sociedad, esperando del cielo que á vds. anima por la propagacion y progresos de nuestra doctrina que se servirán anunciarle en su periódico; y si vds. gustan admitir el cambio, segun costumbre, pueden mandar á esta redaccion los números de su periódico, que yo cuidaré de remitir á vds. el de esta sociedad así que se publique. Dios guarde á vds. muchos años. Madrid 1.º de mayo de 1846.--El secretario de gobierno, Roman Fernandez del Rio.

(2) Si el señor Nuñez no responde á ellas supondremos que su impresionabilidad es solo para el azufre, cuya olfacion solamente, dice que le produce muchos síntomas.

MISCELANEA.

ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS. (1)

(CONCLUSION.)

Mas sagaz y metódico en la tierra
El sangriento Brusé sale á campaña
Al orbe entero declarando guerra
Con su doctrina singular y estraña.
La *irritacion* tan sola
Es el lema científico que brilla
En la roja bandera que tremola
Con grande maravilla.
Y así para curar á los enfermos
Sangre á torrentes por do quier derrama
Dejando todos los lugares yermos
Donde ejecuta su sangriento drama.

Al ver tantos y tantos desengaños
Los médicos de ahora
Piensan y temen encontrar engaños
En cualesquier mejora.
En estado tan triste y desgraciado
Fiado cada cual en su cordura
De todo lo mandado
Lo *bueno solo* practicar procura.
Pero ¿quién le asegura
Que lo bueno practica solamente

(1) Véanse los tres números anteriores.

Cuando intenta curar á algun doliente?
 ¿La observacion y la experiencia? nada;
 Otro condena su conducta errada
 Fijándose en lo mismo
 Y admitiendo tan solo como cierto
 Su propio eclecticismo
 Que es cual todos de errores un abismo
 Que pone á la razon en desconcierto.

En medio de tan hórrida anarquía,
 De tanta confusion y tanto estrago,
 El sublime Hahnemánn con energia
 Do quier combate á la dolencia impía
 Con prontitud y halago.
 Vedle allí *perseguido*
 Por ilusos alópatas crueles
 Que envidian los laureles
 De que le ven ceñido.
 ¡Salve! genio inmortal cuya luz pura
 La verdad esclarece en medicina;
 Y la vida asegura
 Que la dolencia á los enfermos mina.
 Iris de paz y bienhechor consuelo
 Yo te saludo con cariño ardiente,
 Tu mano rasga de la ciencia el velo
 Y da la vida al infeliz paciente.
 Tú socorres benigno al desgraciado
 Disipando sus bárbaros dolores
 CON PRONTITUD, SEGURIDAD Y AGRADO,
 Que en vano han intentado
 Conseguir tus funestos detractores
 Y el fatal *empirismo*
 Que ha tenido á la ciencia subyugada
 Destruyes con científico heroismo,
 Y le arrojas por siempre en el abismo
 De la insondable nada.
 Vedle rabiando con funesta saña
 Al mirarse abatido, destronado.
 Y en la corte magnífica de España
 De los sabios ilustres despreciado.

Lágrimas de dolor amargas vierte
 Contemplando su cetro en mil pedazos
 De la espantosa muerte
 Digno tan solo de adornar los brazos.
 Ved cual se escapan de su torpe mano
 Las enérgicas drogas que ha tenido,
 Y vedle confundido
 Para elevarse forcejear en vano.
 El funesto laurel que por su frente
 Ha llevado á despecho de la fama
 Convierte en humo la esplendente llama
 Del genio de Hahnemánn independiente.
 Mirad á los alópatas ilusos
 Cerrar los ojos á esplendor tan claro,
 Y atónitos, confusos,
 Ante Hahnemánn preclaro,
 Mendigar un amparo
 Entre el vulgo ignorante y sin malicia
 Que aun no sabe su médica impericia.
 Del pensamiento sugetando el vuelo
 Siempre han corrido tras la vil rutina,
 Derramando la sangre por el suelo,
 Causando estrago por do quiera y ruina.
 SU CONFUSA FARMACIA
 Olvidando las leyes naturales
 No ha llegado á ser nunca de eficacia
 Para curar los males
 Que padecen los míseros mortales.
 MAS LA DE HAHNEMÁNN PURA
 ENSAYADA EN EL HOMBRE QUE ESTÁ SANO
 CON ATENTA CORDURA
 MUY DULCEMENTE LAS DOLENCIAS CURA
 SI LA MANEJA COMPETENTE MANO.
 Por ti genio inmortal sus ricos dones
 Puede ofrecer naturaleza hermosa,
 Sin temer que científicos varones
 Hagan de ellos mortales confecciones
 Para curar una afección morbosa.
 Ya de hoy mas con tu ciencia bienhechora
 No causarán mas daño

:

Al enfermo que llora
El arsénico, el plomo y el estaño,
O cualquier otro mineral extraño
Que la tierra en sus senos atesora.
La ruda, la escabiosa,
La ratania, la angélica y la quina,
O cualquiera otra planta vigorosa
Ya dejará de ser en medicina
Instrumento de muerte.
Pues preparada como tú aconsejas
Aliviará la suerte
Del que abrumado de dolencia fuerte
Del pecho exhala dolorosas quejas.
Que tú has hallado la verdad sublime
Que á la salud redime
Cautivada de incómoda dolencia:
Himnos de gratitud cantad mortales
Al divino Hahnemann que con su ciencia
Os conserva piadoso la existencia
Destruyendo al momento vuestros males.
Y vosotros enfermos desgraciados
De dolores cargados
Que verteis en el lecho amargo llanto
Con el fiero quebranto
Que padeceis echados,
Vuestros males cesaron y sus grillos
De Hahnemann con los *glóbulos sencillos*.
¡Númen de salvación! tú por el suelo
Derramas la salud y la alegría
Con tu ley de armonía
Del doliente infeliz dulce consuelo.
Tú junto al lecho del dolor sentado
Observando al enfermo que suspira
De dolor traspasado
Disipas con agrado
De su terrible enfermedad la ira.
Tú á la naturaleza
Interrogando sin cesar discreto
La arrancas el secreto
De curar con certeza

Las dolencias sañudas
Con un glóbulo cándido que acudas.
 Por eso en vano intentan
 Calumniarte los pérfidos contrarios
 Que contra tí fermentan
 Y de envidia rebientan
 Contemplando tus triunfos sanitarios.
 Tu saber celestial á todos doma
 Dando la vida y la salud en pago
 Al que abraza tu axioma,
 Y por norte invariable solo toma
 LA OBSERVACION Y LA ESPERIENCIA PURA
 DE LAS DROGAS QUE OFRECE LA NATURA.
 ¿Quién al ver tu piedad no se enternece
 Y olvidando el estúpido sarcasmo
 Rendido no te ofrece
 Lágrimas de placer y de entusiasmo?
 Sigamos todos con placer tu buella
 Si queremos curar nuestros dolores;
 Se tú la hermosa estrella
 Que disipe con vívidos fulgores
 Todos nuestros científicos errores.
 La humanidad lo exige,
 La razon natural tambien lo ansía,
 AQUI SU TRONO FIJE
 TU LEY DE LA ARMONIA.
 Rechace empero con su mano hermosa
 La redaccion de su mansion tranquila
 Seres protervos cuya voz destila
 Ponzonia contagiosa
 Que apenas brota la verdad pervierte
 Y ocasiona por último la muerte.
Ignorancia, rencor, brutal envidia
 Nos amenazan con su atroz cuchillo,
 Levantemos aquí fuerte castillo
 Que nos pueda librar de su perfidia.
 Acojamos en él al desvalido
 Que en desgraciado instante
 Haya el cuitado la salud perdido
 De amarga pena el corazon transido

Llevando palpitante.
Conservemos su frágil existencia
De humanidad armados
Combatiendo sus males con paciencia,
Y defendamos con placer la ciencia
A que estamos ha tiempo consagrados.
Que no en valde su mano protectora
Nos tenderá el gobierno,
Y aprobará algún día sin demora
Nuestro entusiasmo interno.
¿Cómo no ha de tender una mirada
A médicos piadosos
Que anhelan generosos
Conservar la salud que tanto agrada?
Velad, velad constantes
Sabios ministros de Isabel segunda,
Y proteged amantes
A esta naciente redacción fecunda.
Algún día tal vez cantaré ufano
Al compás de mi lira
Los frutos que sembréis con vuestra mano,
Para el enfermo que infeliz suspira.
Y vosotros en tanto
Ilustrados y amigos profesores,
De los tristes enfermos los dolores
Curad, y de su llanto
Suspended el raudal cual por encanto.
Difundid de Hahnemann los pensamientos,
Defendedlos también, mas con cordura,
Y practicad atentos
Con sublime valor experimentos
En la experiencia pura.
No descanséis hasta alcanzar la gloria
De que todos adopten su doctrina,
Y el mundo diga al contemplar la historia
Que á vosotros os debe la victoria
Del glorioso Hahnemann la medicina.

Ricardo Lopez Arcilla.

Folhinha Homeopática do Brazil para o anno de 1846, sexagésimo segundo da verdadeira medicina.

INTRODUCCION.

Bajo mucho mejores auspicios emprendemos este año la publicacion de una gacetilla (*folhinha*), como medio de instruccion, como vehiculo de las doctrinas que mas interesan á todas las clases de la sociedad. El crédito que la *Folhinha Homeopática* del año pasado ha obtenido, no solo en el Brasil, para donde está destinada, sino tambien en Europa, mereciendo allí la distincion de ser analizada por escritores de nombradía, nos anima á renovarla, y á manifestarnos por esta vez, como sus autores; pero no debemos ocultar que nos presta auxilio otra pluma mejor cortada.

En el año pasado se tiraron veinte mil ejemplares de la *Folhinha Homeopática* y este no será menos. Fué distribuida gratuitamente á los pobres, y llevada á todas las provincias, y lo mismo se verificará este año con toda la prodigalidad que permitan nuestras facultades. Queremos que se llegue á saber que existe al fin la medicina: queremos que aquellos médicos concienzudos que como Hahnemann reconocen por falsas y rutinarias las doctrinas y prácticas de la antigua escuela, no continuen desconsolados por falta de medios, para aliviar las dolencias de sus semejantes, y salvarles la vida.

Ya nuestros esfuerzos van siendo coronados de un éxito feliz; pero es preciso no descansar, mientras fuere posible que se nos contesten las verdades que publicamos. Es necesario ir adelante, mientras pudieren aparecer renegados que despues de haber visto, palpado, reconocido y publicado estas verdades incontrovertibles, las nieguen, las

combatan y hasta pretendan armarse con la fuerza bruta para repelerlas. En la gacetilla del año pasado hemos aplaudido cordialmente un trozo de cierto discurso solemne en que se traslucía la mas **SUBLIME TOLERANCIA**: y hoy tenemos que lamentarnos de que el orador aplaudido se hubiese arrebatado hasta el extremo de dar, en presencia de la representacion nacional, el ejemplo de la mas.... intolerancia, llegando su rabia hasta el punto de decir que *aconsejaba la fuerza contra los homeópatas*. Este orador es el Dr. Meirelles, el mismo que aconsejaba preservativos homeopáticos y hacia el mas profundo elogio de la vacuna.

En tanto que aparezcan semejantes desvarios y tropezas criminales dignas del rigor de las leyes, no podemos abandonarnos, ni descansaremos, cueste lo que costare.

(Se continuará.)

JUAN VICENTE MARTINS.

En el número próximo daremos cuenta por medio de documentos auténticos de las malas artes que emplean los alópatas de las provincias contra los homeópatas que ejercen honradamente y con felices resultados la benéfica doctrina de nuestro venerable maestro. Por todas partes se nos presenta á la vista el mismo asqueroso cuadro de degradacion y de intolerancia. ¡Oh siglo de las luces! ¡oh médicos racionales!

Hemos comparado detenidamente el artículo de las *congestiones y hemorragias* que en el **BOLETIN OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANIANA MATRITENSE** publica don Victoriano Torrecilla y nos hemos encontrado con que es un plagio miserable del artículo que con el mismo título tradujo el señor Rino del doctor Hartmann en el número 23, de mayo de 1842 en sus **ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA**. El señor Torrecilla se luce.